

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Los montoneros en la periferia platense. Una aproximación a las actividades barriales “reivindicativas” de la juventud peronista articulada con montoneros en la ciudad de la plata. (1972/74).

Horacio B. Robles.

Cita:

Horacio B. Robles (2009). *Los montoneros en la periferia platense. Una aproximación a las actividades barriales “reivindicativas” de la juventud peronista articulada con montoneros en la ciudad de la plata. (1972/74).* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1614>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los montoneros en la periferia platense

Una aproximación a las actividades barriales “reivindicativas” de la juventud peronista articulada con montoneros en la ciudad de la plata (1972/74)

Horacio B. Robles

*Dto. de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
hrobles@ed.gba.gov.ar*

I Introducción

El presente trabajo es parte de un proyecto mayor que busca indagar los procesos de radicalización política, en particular los orientados a la instauración del socialismo mediante la lucha armada, y su llegada a los sectores populares¹, durante los años '70 en la Argentina. El estudio está focalizado en la Juventud Peronista (JP) de la ciudad de La Plata y su articulación con Montoneros,

¹ El concepto de sectores populares resulta más apropiado para el tipo de indagación que me propongo. Por tratarse de una investigación centrada en el ámbito barrial, excede, en parte, el marco que la noción de clases trabajadoras supone. Intentamos, no obstante, asociar la noción gramsciana de clases subalternas; término genérico que abarca al proletariado industrial, el género, la etnia, la edad, la orientación sexual y la cultura, es decir, todo lo comprendido dentro de las relaciones de dominación. (Moraña, 1998) (Hoggart, 1990), (Williams, 1980) (Hall, 1984).

durante el período que se extendió desde mediados del '72 hasta principios del '75. En esos años tomó forma un importante sistema de “unidades básicas” (UB) en los barrios de la periferia platense; centro de la investigación.

Como parte de nuestra estrategia, en trabajos anteriores, indagamos sobre el origen, influencias y renovación de la JP platense abarcando una etapa amplia; desde su creación en 1957 hasta fines del '72, momento de su articulación con la organización Montoneros. Este recorrido histórico, tuvo como objetivo, dar con los rasgos básicos que permiten entender la penetración que tuvo, aunque breve en el tiempo, el programa barrial del peronismo montonero. Comprobamos, que los jóvenes peronistas fundadores, casi en su totalidad trabajadores, se constituyeron en contra de la proscripción, la represión y las “traiciones” posteriores al golpe del '55. Con apoyo sindical, extendieron sus actividades en redes familiares y en los barrios, operando en las calles con grupos de la resistencia locales, adquiriendo entrenamiento en el uso de armas y prácticas clandestinas básicas.

Hacia principio de los '60, algunos de sus más importantes dirigentes, recibieron variadas influencias de ambientes no peronistas de izquierda a través de los intercambios en las cárceles y los viajes a Cuba. Paralelamente, con la creación en 1964 del Movimiento Peronista Revolucionario (MPR), la JP platense, comenzó a debatir las distintas formas de lucha armada. En 1966, al constituirse la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), la agrupación universitaria local identificada con el “pensamiento nacional” y el peronismo, se produjo una “refundación”, con la incorporación del activismo estudiantil. Los jóvenes hicieron sus primeros congresos adoptando el “programa obrero” de La Falda y Huerta Grande vinculándose a la CGT de los Argentinos y enfrentándose a la “burocracia sindical y partidaria”. Es en ese momento que se fijó con más claridad una estrategia tendiente a la conformación de una base de poder y reclutamiento localizada en los barrios. Inspirada por las rebeliones populares de fines de los '60 e impulsada por elemento estudiantil, que buscaba poner a prueba su fibra militante, prosperaría durante el período marcado por la vuelta de Perón y la apertura electoral.

Precisamente entre mediados de 1970 y fines de 1972, o dicho en acontecimientos, entre el “aramburazo”, la apertura electoral y la “primera vuelta” de Perón, la JP avanzó en dos planos. Primero, en la participación política partidaria, sobre todo a través de su protagonismo en las grandes movilizaciones del “Luche y Vuelve”. Segundo en la fuerte reivindicación de las organizaciones armadas identificadas con el peronismo, articulándose con Montoneros² y constituyendo las primeras UB.

² A partir de esa fecha denominamos al grupo juvenil platense como JP/M.

Así entre 1972/74 la JP/M construyó en los barrios de las afueras del casco urbano de la ciudad de La Plata un sistema de aproximadamente treinta y dos UB. Un elemento que las identificaba fueron los nombres que adaptaron; todos referidos a “combatientes” caídos o hechos que la militancia montonera hacía corresponder con la “lucha revolucionaria”. Una manera posible de ensayar una localización de esta estructura, es a través del cruce entre secciones electorales y delegaciones municipales. Las secciones electorales eran nueve en el partido de La Plata³; las localizadas en el casco urbano no fueron incorporadas a la estrategia barrial. Las secciones que concitaron y concentraron la acción juvenil fueron la quinta, la sexta y la séptima.

Por otro lado, en ese momento, las delegaciones eran siete. Hacia el sudeste del Casco Urbano: Villa Elvira, Melchor Romero y Los Hornos; y hacia el noroeste; Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa.⁴ Cruzando ambas informaciones concluimos: la quinta sección abarcaba la totalidad de Villa Elvira y casi todo Los Hornos; la sexta, comprendía la totalidad de Tolosa, Gonnet, City Bell y Villa Elisa y parte de Los Hornos y Melchor Romero y la séptima formada exclusivamente por Melchor Romero (ver mapa adjunto)

La investigación se introduce en este universo barrial para presentar una visión aproximación de su funcionamiento. Por razones de espacio en el presente trabajo hacemos un esbozo de una las prácticas más convocante que se impulsaron desde estas UB montoneras : las reivindicativas o sociales.

II El barrio: un “territorio” nuevo para las prácticas de la militancia

Partiendo de nuestros testimonios podemos afirmar que la militancia de fines de los '60 y comienzos de los '70, no sólo la JP/M, comenzó a establecer una precisión para referirse a las actividades barriales como parte de su proyecto político. Así, el “trabajo territorial”, podía incluir la acción conjunta de varias agrupaciones e involucrar a instituciones estatales como las escuelas y las salas de salud, de la sociedad civil, como clubes, bibliotecas populares, centros culturales y regionales. Por otro lado esta noción de territorialidad, en su forma más ideal, buscaba describir un ámbito que imbricaba el mundo barrial con el fabril, espacio propicio para reclutar fuerzas e impulsar acciones autónomas. Este último aspecto, sin embargo, en la periferia platense tuvo escasas manifestaciones, si presentó importantes experiencias en zonas como Berisso, debido a la continuidad entre los establecimientos productivos, como el caso del frigorífico Swift, y los espacios barriales. Bajos esas premisas, siempre basada en los testimonios, la acción en los barrios, comenzó en los primeros setenta.

³ Guía Electoral de La provincia de Buenos. Juzgado Federal Nro. 1, La Plata. 1983

⁴ Informe Estadístico de la Municipalidad de La Plata, 1977.

En términos operativos este accionar se consolidaba con la constitución de las UB. Una vez puesto en funcionamiento el “grupo de base”, en su forma típica constituido, por uno o dos responsable, en general miembros de Montoneros o aspirantes a serlo y 5 ó 6 allegados, en la mayoría de los casos, habitantes del barrio, entre los había que contar la figura clave del “referente barrial”, un vecino de prestigio que hacía las veces de “llave de entrada”, se establecía una distinción entre “trabajo reivindicativo” y “trabajo político”.⁵ En la ponencia abordaremos aspectos del “trabajo reivindicativo” o la acción social de las UB montoneras. Con este objetivo hemos estableciendo dos dimensiones: las políticas públicas y el sistema de prestaciones.

a) Las Políticas públicas

A través de lo reivindicativo se buscaba impulsar una serie de acciones que concitaran “naturalmente” la participación y movilización del barrio en pos de objetivos concretos. El logro de éstos muchas veces determinaba el prestigio y ascendencia, hacia delante, de las organizaciones, avivando el clima movilizador y contestatario⁶

Las obras de infraestructura, sobre todo la provisión de agua de costos y complejidad técnica relativamente baja, en comparación con las cloacas fuera del alcance de estas iniciativas, fueron el centro de estas acciones reivindicativas, muchas veces coronada con resonantes éxitos.

Con la llegada del gobierno de Bidegain a la provincia estos emprendimientos comenzaron a contar con los recursos materiales básicos para su realización, a través de un diseño institucional, que incluyó a la JP/M y al Ministerio de Obras y Servicio Públicos de la Provincia de Buenos Aires (MOSP).

La JP a nivel nacional contribuyó en la caracterización y ejecución de la denominada etapa de “reconstrucción nacional”⁷, lanzada por el gobierno de Cámpora, en el momento de asumir el poder. En La Plata, según nuestros entrevistados⁸, esta propuesta general tomó forma de política

⁵ Los ecos del basto debate entre acción gremial reivindicativa y política reformista o revolucionario son obvios. En el caso de los barrios la distinción era parte de un debate al interior de la militancia y se propugnaba la superación de la misma o la concepción de que política lo abarcaba todo. Sin embargo la JP/M desplegó una estrategia en la cual los objetivos reivindicativos barriales ocuparon un lugar central.

⁶ Para avezados militantes barriales, que comenzaban en esos años, comparativamente la época tuvo un círculo virtuoso: “Cuando acumulas triunfos acumulas confianza y organización” (Entrevista del autor a Guillermo. En adelante EA). “Era una época de mucho reclamo, de mucha movilización popular. Había como una gran idea de ganar, independientemente que si lo hicieras o no. Si yo pienso que vamos a salir a ganar, salimos total, no hay problema, sin charlarlo demasiado y eso daba una gran movilización” (EA-Celina).

⁷ En clima de debate ideológico que acompañó a esta propuesta y su asunción por parte de la JP/M puede graficarse en la implementación del denominado “Operativo Dorrego”. Ver (Baschetti, 1996, pág. 236) (Gillespie, R, 1987, pág. 200)

⁸ Estos tenían militancia universitaria y barrial en la JP y también eran funcionarios del gobierno provincial. Un aspecto que destacan de la implementación de estas políticas públicas fue la existencia de una burocracia capacitada y eficientes

pública. A mediados del '73, se creó la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata (CERI), una dependencia del MOSP, que tenía la función de receptor los pedidos que la JP platense y del gran Buenos Aires, canalizaba a partir de sus bases barriales en las UB, sobre las necesidades de infraestructura. La CERI, dirigida por el subsecretario de Urbanismo y Vivienda, un arquitecto de reconocida militancia entre los activistas juveniles, y formada por un *staff* de representantes de las distintas áreas del MOSP, recibía las peticiones y las elevaba a las dependencias respectivas. En ellas se evaluaba la factibilidad, se proveía de dirección técnica y, sobre todo, de recursos y materiales necesarios, centralmente de caños y materiales afines que el MOSP tenía en depósito; lo que facilitaba la rápida implementación de la demanda. El funcionamiento es explicado así por un funcionario del CERI, con una extensa trayectoria de militancia en FURN y posteriormente JUP: “Acá se armaba el proyecto como corresponde, porque si no era un desastre. Los materiales los ponía el Ministerio y la mano de obra la gente. El trabajo bruto lo hacía la gente y el trabajo más delicado, en el caso del agua, la gente de Obras Sanitarias, que podía ser compañeros. Lo más fácil era que un compañero de acá, de la dependencia correspondiente, fuera al barrio hacer la conexiones” (EA-Julio). Este diseño institucional, si bien reducido en el tiempo, tuvo en la zona un importante impacto por que logró concretar el suministro de agua en barrios muy populosos que persiste en la memoria de los entrevistados.⁹

b) El sistema de prestaciones¹⁰

controles estatales que la hicieron posible: “Ojo que los técnicos también los tenía el Estado. Porque el Estado existía, profesionales del Estado que se acoplan, pero todo teñido de la JP...En ese momento la obra pública tenía que tener un certificado de calidad...luego cambia con la dictadura militar, se deja de controlar” (EA-Julio)

⁹ Podemos mencionar dos testimonios de estas experiencias. En primer lugar del responsable de un conjunto de UB montoneras de la zona de Tolosa y su pareja, subrayando los aspectos positivos del apoyo gubernamental: “Si, tuvimos el apoyo de Obras Sanitarias. (MOSP) En ese momento las UB tenían un crecimiento explosivo y, por supuesto y lógico, por el apoyo del gobierno. O sea, vos sin apoyo no puedes lograr grandes cosas, o si no tenes que hacer como el ERP: voy a repartir carne y asalto un camión. El funcionamiento con el gobierno era absolutamente público. Nosotros fuimos a Obras Sanitarias (el MOSP) y pedimos asesoramiento técnico. El que nos conectó fue Carlitos Villagra⁹. Nos mandó a ver a un compañero en Obras Sanitarias que nos dio los caños y las explicaciones técnicas de cómo tenías que hacer...Lo reivindicable es que los compañeros del barrio los hicieron ellos...Es más, cuando había atraso en Obras Sanitarias, la gente del barrio se movilizaba para ir a hinchar las pelotas. No era que iba el compañero del la ORGA (de Montoneros) a pedir. Iba el barrio” (EA-Carlos y Norma).

En segundo lugar desde la perspectiva crítica de un militante de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)⁹, estas acciones explican en gran medida el crecimiento de la JP/M, pero no dejaban de ser significativas: “Otro tema que tiene que ver con el crecimiento de la JP en el '73, fue cuando asume Bidegain. Ellos eran parte del gobierno, tenían un tipo clave en el MOSP. Este les decía; tenemos un montón de caños, inmediatamente planteo en los barrios: vamos a poner agua en Berisso, por ejemplo. Así la JP y nosotros (FAP/PB) hicimos la extensión de agua en casi todos los barrios de Berisso hasta el fondo. Teóricamente necesitabas la autorización de Obras Sanitarias para poner los caños. Todo eso se pasó por arriba. Estabas en los dos lados de mostrador, y eso generaba en la gente que se movilizara cuando quería cosas. Te daba mucha confianza”. (EA-Guillermo).

¹⁰ La perspectiva antropológica de la política busca comprender, con esta noción, la estabilidad de los agrupamientos humanos a través de la dinámica de la integración y la reciprocidad. Según esta perspectiva, los sistemas de intercambio basados en los bienes económicos, no alcanzan a explicar los ciclos integración/reciprocidad que algunas sociedades construyen. Aspectos como la obligación de dar, recibir y devolver y las maneras que adopta, el involucramiento de grupos y, sobre todo, el flujo de objetos no sólo económicamente útiles, sino, personas, gentilezas y títulos

A estas actividades articuladas con el programa social y de obras públicas del gobierno elegido por los votos peronistas se sumaron las que podríamos considerar parte de un sistema de prestaciones, que la JP/M intentó consolidar y hegemonizar en los barrios. Si bien fue apuntalado en sus inicios por los aportes gubernamentales, tuvo una continuidad que dependió de los esfuerzos y los fuertes lazos que se establecieron entre los jóvenes organizados y los vecinos.

Buscando diferenciarse de las formas más autoritarias, paternalistas y clientelares del peronismo histórico¹¹, así como de las más esporádicas y “vanguardistas” de otras organizaciones armadas y no armadas, tal sistema incluyó el arreglo de calles y pasajes¹², el reparto de comestibles, servicios de salud, de guardería, de ayuda escolar, el asesoramiento jurídico y burocrático y variadas formas de organizar el entretenimiento popular. Contando siempre con la participación activa de los vecinos y los diferentes actores de la militancia, implicó una importante fuente de agregación. Como lo resaltan estudios recientes sobre las prácticas políticas entre los sectores populares urbanos un elemento central del funcionamiento de estos sistemas de prestaciones recíprocas era el contexto en que los recursos se daban. El “acto de dar” suponía una concepción de la política que buscaba ser renovadora y casi siempre transcurrió en un escenario de cuestionamiento y enfrentamiento a las formas dominantes de dar y recibir.

El relato de un joven de extracción barrial, captado por ola de comienzos del '73, que se consolidó como miembro activo de Montoneros en los años de la dictadura, nos brinda una gráfica síntesis del mecanismo. Ambientado en la zona de influencia de la UB Capuano Martínez de Tolosa (23. Ver mapa), una *villa miseria* que en esos años de pleno empleo era caracterizada por la militancia como un “barrio de trabajadores”, se centra en un clásico de la acción social peronista; la

jerárquicos; ritos y fiestas; servicios militares y personales, entran dentro del análisis de los sistemas de prestaciones (Mauss, 1979).

¹¹ Los testimonios son enfáticos en negar toda práctica que puede ser considerada como clientelar. Se pueden subrayar elementos “objetivos” que operaban en contra de la consolidación de esas prácticas. En primer lugar una situación de casi pleno empleo; un vínculo poco consolidado y transitorio con los funcionarios municipales o provinciales y por último una concepción de la política que no veía como objetivo la provisión de cargos. Los votos como objetivo de la actividad política aparecieron hacia fines del 75 con el Partido Auténtico, experiencias fallida de Montoneros buscando el voto peronista por afuera del PJ. En nuestra investigación los testimonios desestiman la estrategia y su impacto en la zona casi no aparece. De todas maneras, los jóvenes radicalizados, acaso convencido del carácter instrumental y transitorio de algunos métodos clientelares, no pudieron evitar su utilización.

¹² Estas actividades tenían una serie de rasgos que las hicieron muy significativa. En primer lugar, las características de los barrios, en crecimiento y con calles y veredas de tierra, implicaban la existencia de una generalizada demanda. En segundo lugar las tareas podían resolverse de manera sencilla, con escasa o rudimentaria utilización de materiales y herramientas. En tercer lugar, eran convocantes y participativas para los vecinos, muchos de ellos obreros de la construcción. Por último las pequeñas obras de desagüe, de arreglo de veredas o pasajes, eran estratégicas para los pobladores y daban a sus ejecutores considerable prestigio y confianza en si mismos. Una serie de testimonios, todos de militantes y allegados de origen barrial, reproducen de manera vívida aquellas acciones: “El primer trabajo reivindicativo que hicimos, en la 143, fue una vereda con escombros. Conseguimos un caballo en una obra que trabajaba yo, alisamos y quedó la vereda” (EA-Oscar). “Nos conocían porque habíamos hecho, en toda la 81, veredas chiquitas...Las veredas eran un hecho importante, por la cantidad de barro que se formaba. Incluso en los cruces de las calles poníamos piedras o hacíamos lajas” (EA-Daniel I.) “Por ejemplo nosotros, en 140 y 30, hicimos un puente muy precario, pero necesario, para que los chicos no dieran la vuelta para ir a la escuela” (EA-Daniel C.)

entrega de pan dulce y sidra para las fiestas de fin año del '73: “ Con el reparto del pan dulce y la sidra ya habían empezado los enfrentamientos. La dependencia oficial, en 5 y 48, donde se centralizaba la entrega manejada por la JP, no alcanzó a cubrir los barrios. Nosotros, en la UB, teníamos censado el barrio. Era 600 familias y teníamos 300 pan dulces y sidras. Les dijimos al municipio, que también repartía, en ese momento el intendente Cartier respondía a la gente de Calabro, enemigo nuestro, que nos den otros 300 y lo entregamos en conjunto. Nos dijeron que no, que lo querían entrega ellos. Nosotros les dijimos que la UB no se la dábamos; que vayan a entregar en la esquina. La UB estaba para otra cosa. Fueron a la esquina y la gente no iba a buscarlos. Nosotros el pan dulce que teníamos no lo entregamos. Lo que hicimos fue juntarnos el 25 y el 1 con todos los vecinos. Juntamos las mesas y cortamos la calle 16 y con el pan dulce y la sidra festejamos en una mesa popular. Esa era la forma en que se iba integrando a la gente. Después la gente que demostraba que le gustaba el trabajo social se interesaba políticamente.” (EA-Roberto) ¹³

Posteriormente estas entregas iban a estar enmarcadas de manera creciente en el proceso de radicalización, donde se acentuarían los elementos diferenciadores del acto de dar, así como también el contenido de lo que se recibía. Un aspecto central de esta modalidad, si bien excepcional no hay que descartar que haya habido otros hechos similares, fue el involucramiento de los habitantes del barrio en acciones clandestinas e ilegales y el hecho de que quienes organizaban la entrega también estaban entre los que recibían. Siguiendo el relato del informante anterior, y en el mismo barrio, sobre el operativo Mellizas¹⁴ : “Hubo debate y fue cuando se entregó el producto del secuestro de los Born; del operativo Mellizas. La mercadería se entregó en el centro de promoción¹⁵ . Los mismos vecinos, censados, entregaban el pantalón, la camisa, la zapatilla, la frazada, la sábana; de acuerdo al grupo familiar. Además había alimentos: aceite, azúcar, fideos. Era

¹³ Como en todo sistema de prestación basado en la reciprocidad, el poder de decisión puede cambiar en un momento del ciclo. P. Asuaje cuenta en su libro, que el “capital político” logrado por su UB Juan Pablo Maestre (14. Ver mapa), ascendió en el momento de mayor expansión a cuarenta vecinos a los que “les prodigábamos un trato cercano a la obsecuencia” (Asuaje, 2004)

¹⁴ Denominación que se dio al secuestro, en 1974, de los hermanos Born, dueños de una de las empresas más grande de la Argentina. Por la liberación Montoneros recibió varios millones de dólares, de los cuáles, más de un millón fueron en mercaderías (Gillespie, 1987, pág. 224).

¹⁵ La JP/M como parte de su estrategia barrial contempló el trabajo conjunto con instituciones preexistentes con cierta tradición y arraigo. En la zona no parece haber prosperado demasiado esta línea de acción, sin embargo, un ejemplo fueron los centros de promoción. Creados por la gestión del Coronel Franco Icazatti, intendente de La Plata durante 1966/73, de inspiración cristiana, pero bajo control municipal, proclamaban la “ayuda al necesitado y la educación social”. Los primeros comenzaron a funcionar en 1968, intensificándose luego de las rebeliones populares del '69. En la periferia platense se localizaron por Melchor Romero, Los Hornos, Tolosa y Ringuelet. Desde uno de ellos, el que menciona Roberto, ubicado en la “villa de emergencia Dardo Rocha” en 17 e/ 530 y 531, llamado Paulo VI, se encaró la obra de mayor envergadura de todo este proyecto de acción social de la dictadura: la construcción de un barrio popular de más de 244 viviendas.(El Día, 8/3/73). La UB montonera Capuano Martínez ubicada en 16 y 532 (23. Ver mapa), interactuó, no sin conflictos, decididamente con el Paulo VI y muchos vecinos y militantes del barrio circulaban por uno u otro ámbito.

la misma gente del barrio la que iba entregando. Nosotros lo que hicimos, con otros compañeros, fue montar el aparato de seguridad. Los vecinos sabían que estábamos haciendo la seguridad. Se encargaron de guardarnos el aceite, el azúcar. Decían: esto es para ustedes.” (EA-Roberto)

El reparto de alimentos y de artículos de consumo fueron, sin duda, un pilar del sistema de prestaciones, pero éste incluyó otros tipos de acciones que son evaluadas retrospectivamente como pruebas irrefutables de la profundidad y riqueza que las relaciones sociales y personales alcanzaron en los “barrios montoneros”. Una actividad que contenía estos aspectos fue el servicio que los jóvenes militantes prestaban a la población infantil y a las familias en general. El cuidado de los niños, que podía tomar la forma de una guardería o de ayuda escolar, resultaban estratégicas en un contexto de pleno empleo y daban a estos jóvenes, según nuestros testimonios en su mayoría mujeres casi adolescentes, una medida exacta de la confianza a la que habían podido acceder entre los sectores populares, al ser depositarios de sus hijos. En el siguiente relato, en este caso de un joven que militaban en su propio barrio, tal vez conmovido por el crédito otorgado por aquellos que lo conocían y podían considerarlo inmaduro, encontramos estos elementos: “Nosotros éramos más hombres cuando teníamos 20 años que ahora que tenemos 50. La gente nos tenía tanta confianza ciega. Había mamás que laburaban y nos dejaban el bebe y nosotros los llevábamos a vacunar. Le decíamos: te lo llevamos a vacunar a la salita o al propio hospital de niños. También era otra la sociedad.” (EA-Oscar). Finalmente el apoyo escolar, implicó de la misma manera un accionar que permitió penetrar profundamente en los hogares. Aunque no está claro cuánto llevó del mensaje revolucionario, los testimonios son enfáticos al subrayar el carácter funcional de la actividad, sin pretensiones pedagógicas pero con amplitud en sus alcances: “Cuando ofrecíamos ayuda escolar un vecino nos acompaña o prestaba la casa. Yo tenía 17 años y los pibes te esperaban, porque eso era realmente necesario en el barrio. Nosotros cubríamos esa necesidad. Todo estaba vinculado desde el lugar del afecto. Porque no era sólo la docencia sino el afecto que iba atrás. Porque vos pagas y se terminó, en cambio nosotros estábamos para eso pero si querían hablar de otra cosa también estábamos. También estábamos en la fiesta del día del niño y también estábamos pensando qué pasa con los reyes. Digamos era una cosa más amplia” (EA-Norma). En ese sentido la entrada a las casas permitió, sobre todo a las jóvenes, captar casos de violencia familiar o enfermedades de transmisión sexuales. No eran estas problemáticas sociales de envergadura en aquellos años, esto está fuertemente subrayado por los entrevistado, pero la UB gestionaba la intervención de estudiantes o egresados de psicología o medicina para organizar charlas grupales o asesoramiento personalizado.

Por último para todo el conjunto de la militancia barrial el uso del “tiempo libre” ocupó un lugar de primer orden en este sistema de prestaciones. Una actividad que puede ser colocada en

esta perspectiva fue el fútbol. Entre los sectores populares en la Argentina, el fútbol, es una de las prácticas de identificación y socialización más significativas. (Alabarces y Rodríguez, 1996). En el contexto del activismo barrial, practicarlo con destreza, daba un prestigio que se asociaba a los “verdaderos” orígenes populares. En este sentido, para gran parte de los militantes universitarios que llegaban a las UB, la relación con esta práctica popular fue algo incómoda. Por un lado elevaban una crítica centrada en la necesidad de ocupar los fines de semanas en tareas inherentes a la militancia, pero por otro debían pasar la “prueba” y jugar, lo que podía ser un indicador, por su falta de destreza, de ausencia de aquellos orígenes.

Pero sobre todo fue una actividad que recogía una tradición barrial y congregaba a sus habitantes. Durante los sábados y domingos la organización de partidos o campeonatos permitía establecer intercambios e importantes vínculos entre los allegados de diferentes UB, muchos de ellos dedicados al entrenamiento entre semana de los niños que se acercaban a las UB montoneras.

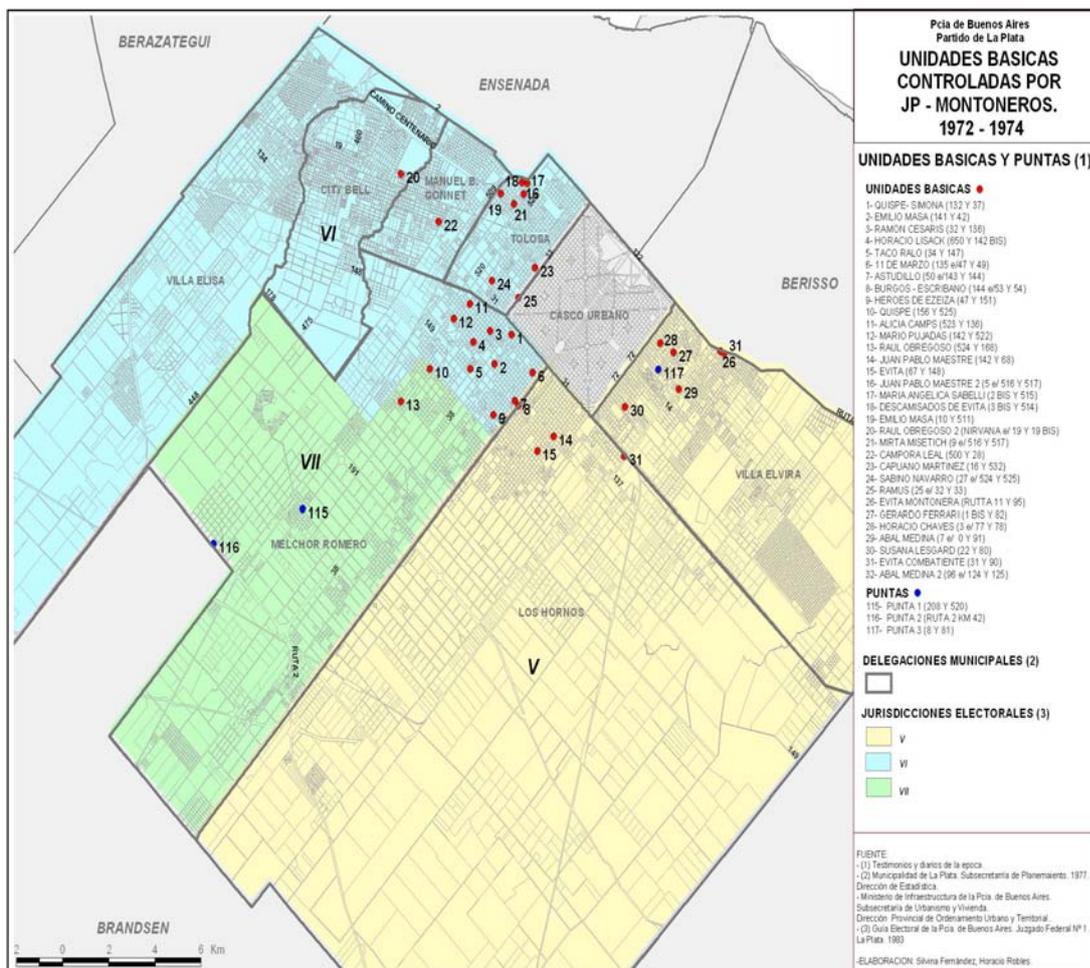
Otra actividad más orientada a la totalidad de los jóvenes, el fútbol era una exclusividad masculina, que entraban en la “madurez”, fueron los encuentros festivos de fines de semana. Para un militante barrial de la UB Gerardo Ferraris (27. Ver mapa) en Villa Elvira, con una extensa trayectoria posterior en Montoneros, estos encuentros, inviables a partir de las primeras muertes, ampliaban sus relaciones y eran constitutivos de su activismo: “La tensión fue después del 75. Todos los años previos, los fines de semana, eran hermosos para mí. Cada barrio hacía una peña. Como no ibas a bailar, no ibas a otros lugares, para divertirte y conocer a otros compañeros, ibas a las peñas. Guitarreábamos, cantábamos canciones nacionales, tomábamos vinos, comíamos empanadas y conocías alguna chica... Se organizaba qué barrio hacía la peña para no cruzarse. También funcionaba económicamente y, por supuesto, estaba invitado todo el barrio. A veces se hacían en la misma UB o en la calle. Siempre se encontraba el lugar” (EA-Daniel).

III Comentarios finales

Lo que podríamos denominar como el “universo de sentido” que Montoneros intentó poner en práctica en las UB, tuvo, dos dimensiones. Una derivada de los procesos de radicalización que, como dijimos, apuntaban a la instalación del socialismo en la Argentina a través de la lucha armada. La otra, concreta y operante, buscaba proveer de recursos, humanos y materiales, para aquellos objetivos. En ese sentido, los barrios fueron una importante fuente de reclutamiento y posteriormente, a medida que la represión estatal avanzó, proveyeron cierto refugio a los militantes perseguidos.

Desde este marco general es posible detectar una serie de prácticas, que a través de un sencillo criterio analítico, denominamos como “acción social” y “acción política”. El contenido de

las segundas, que no hemos tratado en el presente trabajo, entendemos que evolucionaron desde las grandes movilizaciones hasta los mecanismos de selección de militantes¹⁶. Así, la JP platense, desde fines del '72 articulada con Montonero, aportó masividad a los grandes acontecimientos del período: la “primera” vuelta de Perón, los actos de campaña, Ezeiza, el estado de politización social durante el gobierno de Bidegain (ejemplificado a través de las “tomas”¹⁷). Desde mediados del '74, con las primeras víctimas de la represión parapolicial local, el contenido de la actividad política comenzó a orientarse hacia la captación y formación de militantes, procesó que se acentuó con el cierre de las UB y el pasaje a la clandestinidad hacia fines de ese año. En ese contexto los fuertes vínculos personales y el prestigio acumulado producto de las acciones reivindicativas y el sistema de prestaciones, descriptos en la ponencia, ayudaron al desarrollo de aparato clandestino barrial montonero. Sobre todo la militancia autóctona pudo contar con el apoyo, que muchas veces significó salvar la vida, de muchos de los vecinos que conocía a los jóvenes desde niños.



¹⁶ Algunos trabajos testimoniales sobre estos mecanismos en lo barrios pueden leerse en : (Robles, 2004; Pollastri, 2004)

¹⁷ La JP platense logró movilizar cerca de 5000 personas, en su mayoría niños de los barrios periféricos, en la “recuperación y expropiación para el pueblo” de la instalaciones de la República de los niños, un predio para el entretenimiento infantil y familiar ubicada en las afueras de la ciudad. (El Día y El Argentino, 4/6/1973)

Bibliografía

- Alabarces, P., y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Asuaje, J. P. (2004). *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976. Volumen I. De Cámpora a la ruptura*. La Plata: De la Campana.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires : Grijalbo.
- Hall, S. (1984). "Notas sobre la deconstrucción de lo popular". En R. Samuel (comp.), *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Grijalbo.
- Hoggart, R. (1990). *La cultura obrera en las sociedades de masas*. Barcelona : Grijalbo.
- Mauss, M. (1979). "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas" . En M. Mauss *Sociología y antropología* . Madrid: Tecno.
- Moraña, M. (1998). "El boom del subalterno". En S. Castro-Gomez, & E. Mendieta *Teoría sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Porrúa.
- Pollastri, Sergio (2004) *Las violentas del paraíso. Una historia montonera*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Robles, A. (2004) *Perejiles. Los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- **Diarios y revistas**
- El Día, 1972/75
- El Argentino 1972/73
- El Descamisado
- **Entrevistas del autor**
- Gonzalo Chaves, La Plata, 2005
- Hugo Bacci, La Plata, 2005
- Babi Práxedes Molina, La Plata, 2006
- Roberto K. , La Plata, 2006
- Guillermo C. La Plata, 2006
- Jorge Pastor Asuaje, La Plata,2006
- Oscar A., La Plata ,2006
- Norma B, La Plata ,2006
- Marcelo M., La Plata ,2006
- Celina R. La Plata ,2006
- Miguel Angel, García Lombardi, La Plata, 2006
- Hugo G., La Plata ,2006
- Marta, S., La Plata, 2006
- Daniel I., La Plata ,2007
- Daniel C. , La Plata, 2007

- Julio R. , La Plata, 2007
- Carlos Kunkel, Buenos Aires,2007
- Carlos y Norma, La Plata, 2007